



udp UNIVERSIDAD
DIEGO PORTALES

PERFILES DE INDIVIDUALISMO Y SU RELACIÓN CON EL APOYO A LA DEMOCRACIA DELEGATIVA EN LA SOCIEDAD CHILENA

GABRIEL CORTÉS PAREDES

Tesis para optar al grado de magíster en Métodos para la Investigación Social

Profesora guía: Macarena Orchard

FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES E HISTORIA

Santiago de Chile, 2023

Índice general

Prefacio	1
Resumen	3
Agradecimientos	5
1. Antecedentes	7
2. Marco Teórico	11
2.1. Democracia delegativa	11
2.2. Individualismo	12
3. Metodología	19
3.1. Datos	19
3.2. Variables	19
3.3. Métodos	19
4. Análisis	21
4.1. Análisis descriptivo	21
4.2. Modelos	21
5. Conclusiones	23

Índice de tablas

2.1. Comparación variantes democracia	11
---	----

Índice de figuras

Prefacio

“A toast, Jedebiah, to love on my terms. Those are the only terms anybody ever knows – his own” (Orson Welles, 1941)

“If success and failure are the result of individual effort, those at the top can hardly be blamed – unless, of course, they are politician” (Bellah et al, 1996, p.xv)

Resumen

Agradecimientos

Agradecimientos aquí.

1 Antecedentes

Si bien se ha observado que el apoyo a la democracia en Chile ha sido históricamente alto (Navia & Osorio, 2019), se debe notar con atención algunos síntomas que indican una caída en este soporte, particularmente durante este último año (CEP, 2023), acompañada de un fortalecimiento de la imagen pública de Augusto Pinochet y su dictadura (CADEM, 2023; CERC-MORI, 2023), así como de los últimos resultados electorales que han sido favorables para José Antonio Kast y su Partido Republicano, quienes han defendido abiertamente el legado del régimen militar y que han sido descritos como populistas radicales de derecha (Díaz et al., 2023).

Esto se da, además, en el contexto de un crisis de representatividad que se ha profundizado durante la última década, pero cuyos orígenes se pueden retrotraer incluso hacia fines de los años 90, en los primeros años de la transición democrática chilena tras el fin de la Dictadura Militar en 1990 (Luna, 2016). Este período de la historia chilena fue tempranamente considerado como exitoso, debido a su rápida consolidación institucional y económica, particularmente en comparación a procesos similares en otros países de América Latina.

En el resto de la región, por el contrario, se observaban dificultades en los procesos de consolidación de los nuevos regímenes, que fueron descritos por Guillermo O'Donnell (1994) bajo el concepto de *democracia delegativa*. Esta variante de democracia se caracterizaría por la presencia de un presidente que es investido de un liderazgo fuerte que le permite pasar por sobre el control de otras instituciones del Estado con el fin de sanar y unir a la nación. En otras palabras, una democracia delegativa cuenta con una fuerte responsabilidad vertical (o *vertical accountability*), es decir, hacia el pueblo o los ciudadanos, pero no hacia otros poderes o instituciones (*horizontal accountability*) (O'Donnell, 1994).

Esta descripción, por cierto, no se acomoda a la realidad chilena. Tampoco, sin embargo, se podría decir que Chile es plenamente una democracia delegativa donde convivan ambas formas de rendición de cuentas. Por el contrario, lo que se observa es que la contundencia del control horizontal entre instituciones es acompañada por un profundo desarraigo entre las élites políticas y la ciudadanía (Luna, 2016).

En este contexto, si bien Chile no es una democracia delegativa, no sería raro pensar que aparezcan tendencias que apelen a una mayor rendición de cuentas vertical, incluso a expensas de debilitar las instituciones de control horizontal, respaldando así soluciones autoritarias o no-democráticas (Carlin, 2018)

Por supuesto, la disminución del apoyo a la democracia y el surgimiento de opciones autoritarias o populistas no es un fenómeno únicamente local, y ha sido estudiado ampliamente en varias regiones del mundo bajo diversas etiquetas, tales como *liderazgos fuertes, no-democráticos o delegativos* (Carlin, 2011, 2018; Crimston et al., 2022; Kang & Lee, 2018; Lima et al., 2021; Selvanathan et al., 2022; Xuereb et al., 2021), *populismos* (Baro,

2022; [Gidron & Hall, 2020](#); [Nowakowski, 2021](#)), o *derecha populista radical* ([Díaz et al., 2023](#); [Donovan, 2019, 2021](#)). También se ha puesto esfuerzos en identificar sus determinantes, entre los que se pueden contar factores culturales ([Lima et al., 2021](#); [Marchlewska et al., 2022](#); [Selvanathan et al., 2022](#)); factores económicos objetivos y subjetivos ([Arikan & Sekercioglu, 2019](#); [Rico et al., 2020](#); [Wu & Chang, 2019](#); [Xuereb et al., 2021](#)); bajo bienestar o estatus subjetivo ([Gidron & Hall, 2020](#); [Nowakowski, 2021](#)); sentimientos de anomia y de polarización moral ([Crimston et al., 2022](#)); la pertenencia a una minoría étnica o religiosa con baja integración nacional ([Eskelinen & Verkuyten, 2020](#)); así como otros rasgos o valores personales ([Baro, 2022](#); [Marchlewska et al., 2019](#); [Rico et al., 2020](#)).

Como se puede notar, pese a que el espectro Individualismo-Colectivismo se considera una de las más importantes y más estudiadas dimensiones de la cultura ([Binder, 2019](#); [Fatehi et al., 2020](#)), y que ha sido utilizado como variable explicativa en diversos estudios sobre economía ([Binder, 2019](#); [Kyriacou, 2016](#); [Germani et al., 2021](#); [Toikko & Rantanen, 2020](#)), capital social ([Beilmann et al., 2018](#)); género ([Dabiryan Tehrani & Yamini, 2022](#); [Davis & Williamson, 2019](#)), familia ([Al-Hassan et al., 2021](#); [Rudy & Grusec, 2006](#)), trabajo ([Refslund & Sippola, 2022](#); [Solís & Brenes Leiva, 2018](#); [Stewart et al., 2020](#)), cumplimiento de normas ([Varet et al., 2018](#); [Zhang & Yin, 2020](#)), y actitudes frente a la pandemia y la vacunación ([Card, 2022](#)), su conexión con las preferencias políticas y el respaldo hacia distintos modelos de democracia aún ha sido escasamente explorada.

La literatura existente se ha preocupado más bien de explorar la relación entre individualismo, colectivismo y autoritarismo. Al respecto, se ha descrito que entre estudiantes universitarios estadounidenses la relación entre individualismo y colectivismo es en realidad ortogonal, ubicando al primero en el polo opuesto del autoritarismo ([Gelfand et al., 1996](#)). En una serie de estudios comparativos en varios países, por otro lado, se ha complejizado esa relación, encontrando una relación positiva entre autoritarismo e individualismo vertical – que privilegia la competencia y jerarquía entre individuos – pero no con el individualismo horizontal, que privilegia la competencia y la igualdad entre individuos ([Kemmelmeier et al., 2003](#)). Se ha observado, además, que el individualismo vertical está asociado con orientaciones de dominancia social ([Strunk & Chang, 1999](#)) y con el voto conservador en los Estados Unidos ([Zhang et al., 2009](#)). También se ha explorado la relación entre individualismo, colectivismo y autoritarismo a nivel familiar, encontrando que madres colectivistas apoyan un estilo más autoritario de parentalidad ([Rudy & Grusec, 2006](#)). Por otro lado, se ha argumentado que culturales individualistas promueven una mejor gobernanza, desincentivando la corrupción, el nepotismo y el clientelismo ([Kyriacou, 2016](#)).

Estos estudios comparten limitaciones, como su escasez y dispersión en el tiempo, su carácter exploratorio, o el circunscribir las definiciones de individualismo y colectivismo a un nivel cultural, sin detenerse a analizar las posibles difracciones dentro de una misma sociedad. Además, ninguna de estas investigaciones ha explorado estos fenómenos en Chile o en América Latina. Tampoco parece haberse explorado la relación con el apoyo a una democracia delegativa que, si bien contiene rasgos autoritarios e iliberales, parece ser un fenómeno diferente ([Carlin, 2011, 2018](#)). De tal modo, se buscará abordar esa brecha incluyendo un giro en la conceptualización de individualismo, que busca dejar de entenderlo como una dimensión cultural para pasar a definirlo como el resultado de pro-

cesos sociohistóricos de individualización que difieren no solo entre culturas, sino también dentro de una misma sociedad ([Martuccelli, 2018](#); [Silva Palacios, 2015](#)).

La individualización es una corriente sociohistórica que transforma las relaciones de los sujetos con la autoridad, así como los soportes y las modalidades que autorizan su ejercicio ([Araujo, 2021](#)). Por ello, parece interesante indagar cómo diferentes variantes de individualismo –resultado de difracciones de los procesos de individualización – se relacionan con la pérdida de legitimidad de modalidades democráticas de autoridad, privilegiando, por ejemplo, liderazgos más fuertes, eficientes ([Araujo et al., 2022](#); [Araujo, 2022](#)), o auténticos ([Gauthier, 2021](#)).

En visto de todo lo planteado, se propone como pregunta de investigación la siguiente: **¿Cuál es la relación entre distintos perfiles de individualismo y el apoyo a una democracia delegativa en la sociedad chilena?**

Lo que se traduce al objetivo general de **Establecer la relación entre distintos perfiles de individualismo y el apoyo a una democracia delegativa en la sociedad chilena**. A sus vez, de aquí se desprenden los siguientes objetivos específicos:

- Identificar los perfiles de individualismo presentes en la sociedad chilena
- Describir el apoyo a una democracia delegativa en la sociedad chilena
- Relacionar las variantes de individualismo con el apoyo a una democracia delegativa en la sociedad chilena

2 Marco Teórico

2.1. Democracia delegativa

El concepto de democracia delegativa fue acuñado por el sociólogo argentino Guillermo O'Donnell para describir la situación institucional de las nuevas democracias latinoamericanas surgidas tras el fin de los regímenes autoritarios en la región durante las décadas de 1980 y 1990. Esta forma de democracia se basa en la premisa de que el ganador de las elecciones presidenciales tiene derecho a gobernar sin restricciones, considerándose la encarnación del país y el principal defensor de sus intereses (O'Donnell, 1994). Se diferencian de las democracias representativas consolidadas en que una fuerte responsabilidad vertical (es decir, frente a sus electores) no es acompañada por una rendición de cuentas horizontal, esto es, hacia otras instituciones del Estado (O'Donnell, 1994).

Bajo esta definición, Chile se ha tendido a tomar como un contraejemplo, destacando la fuerza de sus instituciones democráticas surgidas tras el fin de la Dictadura (O'Donnell, 1994; Carlin, 2018). Sin embargo, y como se ilustra en la tabla 1, en Chile la rendición de cuentas horizontal no es acompañada por una rendición de cuentas vertical, lo que se traduciría en una *Uprooted democracy* marcada por una profunda crisis de representatividad (O'Donnell, 1994).

Frente a esto, no resulta contradictorio que una democracia caracterizada por su fuerza institucional puedan surgir en la población actitudes de preferencias por este tipo de gobierno (Carlin, 2011, 2018). Según Carlin (2018), las personas que apoyan una democracia delegativa en Chile se caracterizan por apoyar a líderes fuertes que unan al país y lo guíen en tiempos de crisis, mostrar orientaciones no-liberales (*iliberals*) hacia los derechos políticos y falta de compromiso hacia los derechos humanos. Sin embargo, y quizás paradójicamente, este perfil sigue prefiriendo la democracia sobre otras formas de gobierno.

Los liderazgos fuertes, de tal manera, se constituyen como una de las dimensiones fundamentales de las democracias delegativas. Subyace aquí la idea de una nación concebida como un ser orgánico, un verdadero Leviatán del que líder es su cabeza, y cuya función es

Tabla 2.1: Comparación variantes democracia

Tipo de democracia	Vertical Accountability	Horizontal Accountability
Democracia Representativa	+	+
Democracia Delegativa	+	-
Democracia Desarraigada	-	+

Nota. Tabla basada en O'Donnell (1994) y en Luna (2016)

“sanar la nación uniendo sus fragmentos dispersos en un todo armonioso” (O'Donnell, 1994, pp.60).

De lo anterior, se desprende una segunda característica esencial de esta variante de democracia. El líder, para cumplir su cometido, debe saber combinar elementos emocionales y carismáticos con otros altamente técnicos, precisamente bajo la justificación de “sanar” la nación (O'Donnell, 1994). Esta impronta tecnocrática mezclada con elementos emocionales no es del todo desconocida en Chile, como se observaría en el tipo ideal portaliano (Araujo & Beyer, 2013), una forma sociohistórica de ejercicio de la autoridad en Chile. Por otro lado, podría también recordar a la discusión sobre el surgimiento de actitudes tecnocráticas y tecnopopulistas en países europeos y su relación, muchas veces contradictoria, con la democracia (Chiru & Enyedi, 2022; Ganuza & Font, 2020; Pilet et al., 2023).

2.2. Individualismo

2.2.1. Individualismo-Colectivismo como una dimensión de la cultura

El fenómeno del individualismo ha sido abordado principalmente desde la psicología cultural, particularmente, de la comparación entre culturas, y generalmente en conjunto y oposición al colectivismo. Desde este punto de vista, de tal modo, existirían culturas (y, se debe notar, cultura se entiende casi siempre como sinónimo de países) que son individualista y otras que son colectivistas.

Los conceptos de individualismo y colectivismo tienen una larga tradición intelectual, pero su auge actual se remonta a los estudios de Hofstede sobre la cultura laboral en trabajadores de IBM en 39 países durante la década de 1980 (Oyserman et al., 2002). Hofstede definió cuatro dimensiones culturales: “distancia de poder”, “masculinidad”, “aversión a la incertidumbre” e “individualismo”, con esta última captando la mayor atención de los investigadores (Brewer & Chen, 2007).

Desde la conceptualización de Hofstede, Individualismo-Colectivismo – definidos a un nivel cultural – conforman los dos polos de un único espectro (Oyserman et al., 2002). Las sociedades individualistas se caracterizan por lazos poco estrechos entre individuos, de quienes se espera se hagan cargo de sí mismos y de su familia inmediata. Las sociedades colectivistas, en tanto, se caracterizan porque sus miembros están integrados desde su nacimiento a grupos fuertemente cohesionados que los protegen a lo largo de su vida a cambio de una lealtad incuestionada (Yoon, 2010).

A pesar de que el propio Hofstede advierte que estas definiciones aplican 1) a un nivel cultural, pero no al individual; y 2) son procesos dinámicos en que las culturas pueden

transformarse, estas recomendaciones no siempre han sido seguidas por los investigadores que han retomado esta perspectiva. Frente a esto, se han hecho intentos de elaborar conceptualizaciones alternativas, siendo la del *self-construal* (Cross et al., 2011) una de las más populares. *Self-construal*, que puede ser traducido al español como autoconstrucción o autoconcepción, se refiere a las formas en que el individuo se concibe a sí mismo, ya sea de forma independiente o interdependiente sus grupos. Esta propuesta se diferencia de la de Hofstede en que es un constructo bidimensional. Ahora bien, pese a que se ha insistido que el *self-construal* y el individualismo-colectivismo son fenómenos diferentes, su operacionalización muchas veces se intercepta (Cross et al., 2011). Por lo demás, se mantiene una interpretación más o menos explícita que relaciona una concepción independiente con culturas individualistas (Cross et al., 2011; Voronov & Singer, 2002)

Por otro lado, el uso de individualismo-colectivismo ha sido criticado por su falta de claridad conceptual, calificándolo como un concepto *catch-all*, que se ha por defecto para explicar diferencias culturales (Voronov & Singer, 2002). Subyace aquí una dimensión normativa: El individualismo se ha entendido como una dimensión esencial de la cultura estadounidense y anglosajana, y se asocia constantemente a la modernidad y al desarrollo (Voronov & Singer, 2002; Wang & Liu, 2010). Individualismo, así, suele tener una connotación positiva; colectivismo, una negativa (Moemeka, 1998), sobre todo en Estados Unidos y otros países anglosajones. De ahí que no sea de extrañar que individualismo y colectivismo puedan recordar, por ejemplo, las distinción que la sociología clásica estableció entre comunidad y sociedad, donde la primera “por su débil diferenciación social no daría lugar sino a una insuficiente individualización debido a que la semejanza entre sus miembros se impone” (Martuccelli, 2010, Segundo relato: Insuficiencias y anomalías, párrafo 2).

Esta falta de claridad conceptual queda patente en el metaestudio de Oyserman y colegas (2002), quienes a través de un análisis de contenido a las escalas más utilizadas para medir estos fenómenos puede referirse a hasta 6 cosas distintas (independencia, orientación al logro, competencia, unicidad, autoconocimiento y comunicación directa); mientras que colectivismo a otras 8 (relaciones, pertenencia, deber, armonía, búsqueda de consejo, contextualidad, jerarquía y grupos). Brewer y Chen (2007) van más allá, indicando que en realidad ni siquiera hay verdadera simetría en las formas en que individualismo y colectivismo están operacionalizados: Así, mientras que los ítem para medir el primero suelen referirse a la identidad y la agencia de los individuos; el segundo se suele medir como un sistema de valores.

También se ha puesto atención a la falta de claridad de quiénes son los colectivos del colectivismo, no haciendo una clara distinción entre grupos, colectivos y comunidades. Un ejemplo de esta indefinición es el problema del familiarismo: La familia, de alguna forma u otra, se ha integrado en las definiciones y operacionalizaciones tanto de individualismo como de colectivismo (Oyserman et al., 2002).

Notoriamente, la definición de individualismo de Hofstede incluye una mención a la familia. Brewer y Venaik (2011), además, agregar que la operacionalización de colectivismo poco tiene que ver con su conceptualización teórico. Frente a ello, proponen renombrar la

escala como una que distingue, más bien, entre orientaciones personales (*self-orientation*) y orientaciones laborales (*work-orientation*).

Para Moemeka (1998), los colectivos se forman por elección mientras que las comunidades son preexistentes a las personas. De ahí que no haya verdadera contradicción entre colectivismo e individualismo. Por ejemplo, los partidos políticos y movimientos sociales colectivos – en fin, la sociedad civil entendida como el libre juego de los intereses individuales y privados (Arribas, 1999) – tienen mayor típicamente mayor desarrollo en sociedades denominadas como individualistas.

Frente a lo anterior, Moemeka (1998) apunta a que más que colectivismo se debería hablar de comunalismo. Con todo, Brewer y Chen (2007), mediante un metanálisis, concluyen que las escalas más populares no miden comunidades, según lo definido por Moemeka, sino relaciones interpersonales. Por ello, proponen distinguir esta dimensión de la colectiva propiamente tal, que se referiría a grupos enteros, sean étnicos, religiosos o nacionales.

Estas brechas conceptuales podrían explicar las “anomalías” observadas en varios de estos estudios, como que los individualistas pueden ser tanto o más colectivistas que los colectivistas (Oyserman et al., 2002), o que en determinados contextos los colectivistas actúan de manera individualista (Voronov & Singer, 2002). A nivel agregado, Chile podría considerarse como un claro ejemplo de estas incongruencias: Tradicionalmente entendida como una sociedad colectivista (Rojas-Méndez et al., 2008), el colectivismo en Chile es alto (Oyserman et al., 2002), incluso más que en otras sociedades típicamente colectivistas como Corea del Sur. Pese a esto, los niveles de individualismo en Chile pueden ser incluso más altos que los observados en Estados Unidos (Oyserman et al., 2002) o Noruega (Kolstad & Horpestad, 2009).

Esto abre la pregunta de si Chile realmente es una sociedad colectivista, y si no lo es, ¿hasta que punto es que una sociedad individualista? Responder esta pregunta implica el riesgo de salir de un relato de insuficiencia (“Chile no es un país individualista”), solo para caer en un relato del *ni, ni* (Martuccelli, 2010): “Chile no es *ni* individualista *ni* colectivista”. Una afirmación correcta desde la perspectiva teórica hasta aquí esbozada, pero preocupantemente insuficiente en el esfuerzo de una descripción sociológica de la sociedad chilena.

Para escapar de esta trampa es necesario dar un giro hacia una perspectiva teórica que entregue el lenguaje para describir el individualismo chileno como algo más que una simple categoría residual. Como se argumentará en la siguiente sección, la sociología del individuo podría bien servir como la puerta de entrada para este ejercicio.

2.2.2. Individualismo desde la Sociología del Individuo

Resulta algo sorprendente que en la literatura revisada en la sección anterior no se haga mención. Mal que mal, una forma de entender la individualización es como un individualismo institucionalizado: Esto es, como un proceso social en que “las instituciones cardinales

de la sociedad moderna – los derechos civiles, políticos y sociales básicos, pero también el empleo remunerado y la formación y movilidad que éste conlleva – están orientado al individuo y no al grupo” (Beck & Beck-Gernsheim, 2003, p. 32).

De forma sucinta, la teoría de la individualización surge en Europa a mediados de los años 80 para explicar las transformaciones aparejadas a lo que se ha denominado como *modernidad reflexiva*, donde se observaría un proceso de distanciamiento entre agencia y estructura, dejando a un individuo cada vez más responsable de sí mismo y de dar respuestas las incertidumbres producidas en el mundo social (Beck & Beck-Gernsheim, 2003). Desde fines de los años 90, esta teoría ha sido uno de los marcos analíticos preferidos por las ciencias sociales en Chile para dar cuenta de las transformaciones culturales, sociales y económicas producidas en el país durante las últimas décadas (Yopo, 2013).

El marco analítico de esta investigación se sostiene particularmente en el trabajo de Danilo Martuccelli, quien tanto en su obra individual (2010; 2018), como en colaboración con Kathya Araujo (2014; 2020; 2012), ha hecho esfuerzos contundentes para describir la forma particular del individualismo en Chile y América Latina. Tal como en la sección anterior se mostró la ambigüedad con que se definen los colectivos del colectivismo, a partir del trabajo de Martuccelli es posible revelar la noción de individuo que subyace a las conceptualizaciones clásicas de individualismo.

Martuccelli (2010) argumenta que la representación del individuo que se volvió hegemónica para la modernidad es el individuo que es soberano es al menos dos acepciones. En primer lugar, porque se espera de este que sea dueño de sí mismo, independiente, autónomo y singular. En segundo lugar, porque es un ente racional capaz de legitimar el orden social y la soberanía colectiva.

Es este individuo quien se encuentra en el centro de un modelo de representación de la vida social que lo coloca en el centro del pacto social (Martuccelli, 2010, 2018). Es este modelo lo que clásicamente se entiende como individualismo. Un individualismo institucional, precisa Martuccelli (2018) que se caracteriza por 3 rasgos fundamentales:

- Una separación radical entre el holismo y el individualismo
- Una concepciones atomizada del individuo. Es decir, la idea de los individuos son preexistentes de sus lazos sociales.
- La preeminencia del rol de las instituciones en los procesos de individuación, de modo que la individualidad deja de ser percibida como una desviación y se convierte en el modelo institucional a encarnar.

Las divergencias a este modelo observado en otras regiones del mundo, ha llevado normalmente a la negación de la existencia de individuos, individualización e individualismo en éstas ¹. Como se menciono anteriormente, se esconde aquí un aspecto normativo que

¹Y también, como así precisa Martuccelli, a las mujeres, las diversidades sexuales o las personas con discapacidad.

asocia al individualismo y al individuo soberano con el orden social moderno (occidental), y con la tradición a todas sus desviaciones ([Martuccelli, 2018](#)).

Abordar el fenómeno del individualismo desde la teoría de la individualización presenta la ventaja de que permite desembarazarse de esta conceptualización unívoca de individuo, así como de la ambigüedad y multiplicidad con que se define el colectivismo. Para ello, se propone una definición que permita conceptualizar el fenómeno para la sociedad chilena. De tal modo, se entenderá como individualismo a los modelos de representación de la vida social que definen el rol del individuo en la sociedad en función a 3 ejes: a) La legitimidad de la acción individual; b) Las (auto)concepciones del individuo; c) los valores e imperativos estructuralmente producidos en los procesos de individuación.

El modelo del individualismo institucional es uno pero, aunque muchas veces se entiende de esa forma, no es el único. - Martuccelli menciona varios - Dentro de una misma sociedad pueden haber modelos difractarios: - Por ejemplo, diferencias en el individualismo en Estados Unidos entre negros y blancos. - El estudio de Mendez et al sobre el individualismo-colectivismo. - Pensar en el problema del familiarismo: Más que pensar si el familiarismo es una característica del individualismo o del colectivismo, pensar que hay individualismos más familiaristas que otros. O, más bien, que definen de forma diversa la relación del individuo con sus familias. - Bajo este marco analítico, el colectivismo sería una a las modalidades de individualismo, en que la acción individual puede estar menos legitimada y los individuos suelen construir su identidad al menos parcialmente en torno a la pertenencia a una colectividad. ¿Por qué esto es individualismo? Porque las colectivos son grupos de libre elección conformadas por individuos que buscan objetivos individuales a través de la acción colectiva ([Arribas, 1999](#)). Bauman se refiere a esto a propósito de la individualización en las sociedades industriales que se dio de manera desigual entre clases que “diferían en la gama de identidades disponibles y en la facilidad de elegir entre ellas. Las personas con menos recursos, y por tanto con menos elección, tenía que compensar esta carencia individual con la fuerza de los números, es decir, cerrando filas y participando en acciones colectivas. Como ha dicho Claus Offe, la acción colectiva y orientada a la clase llegó a los que estaban en la parte baja de la escalas social de manera tan <> y <> como llegaba a sus jefes y empresarios la búsqueda individual de las metas vitales” ([Bauman, 2003](#), p. 23)

- PONER POR AHÍ: Aunque se manifiesta nivel individual, creo que sería incorrecto pensar que el individualismo es *simplemente* un rasgo de la personalidad. Es un fenómeno estructural y sociohistórico, ligado a procesos de individuación que son “destino, no una elección” ([Bauman, 2003](#), p. 23). A nivel personal se podría entender más bien como “una explicación que las personas se dan a sí mismas, generalmente *a posteriori*, para legitimar su comportamiento y el de los demás” ([Arribas, 1999](#), p. 12)
- Sin embargo, divergencias a este modelo son posibles de observar en:
 - La baja legitimidad de la individualidad propia del individualismo comunitario en África, así como la ambigüedad respecto al individualismo en Chile.

- Las concepciones de individuo inseparables de sus relaciones sociales, ya sea bajo un signo ontológico, como en las sociedades asiáticas, o utilitaria (como se ha observado en Chile con el hiper-actor relacional)
- Los procesos de individuación en que los individuos no se constituyen explícitamente por mandatos institucionales sino por las respuestas individualizadas frente a los desafíos de la vida social, como sería el caso del individualismo agéntico en América Latina.

Agencia y Creencias: Legitimidad de la Individualidad

Identidad: (Auto)concepciones del individuo

Valores: Imperativos y formas de individuación

3 Metodología

3.1. Datos

3.2. Variables

3.3. Métodos

4 Análisis

4.1. Análisis descriptivo

4.2. Modelos

5 Conclusiones

Bibliografía

- Al-Hassan, O. M., De Baz, T., Ihmeideh, F., & Jumiaan, I. (2021). Collectivism and individualism: Jordanian mothers' child-rearing values. *International Journal of Early Years Education*, 29(2), 199–210.
- Araujo, K. (2021). *¿Cómo Estudiar La Autoridad?*. USACH.
- Araujo, K. (2022). Introducción. Las figuras de autoridad y el vendaval. In *Figuras de Autoridad. Transformaciones Históricas y Ejercicios Contemporáneos*, (pp. 11–29). LOM.
- Araujo, K., & Beyer, N. (2013). Autoridad y autoritarismo en Chile: Reflexiones en torno al ideal-tipo portaliano. *Atenea (Concepción)*, (508), 171–185.
- Araujo, K., & Martuccelli, D. (2012). *Desafíos Comunes. Retrato de La Sociedad Chilena y Sus Individuos*. LOM.
- Araujo, K., & Martuccelli, D. (2014). Beyond institutional individualism: Agentic individualism and the individuation process in Chilean society. *Current Sociology*, 62(1), 24–40.
- Araujo, K., & Martuccelli, D. (2020). LEER LOS MOVIMIENTOS SOCIALES DESDE EL INDIVIDUALISMO: REFLEXIONES A PARTIR DE LATINOAMÉRICA. *Educação & Sociedade*, 41, e228265.
- Araujo, K., Orchard, M., Rasse, A., & Stecher, A. (2022). Primer Informe de Resultados Encuesta Nacional de Autoridad NUMAAP 2021. Tech. rep., NUMAAP, Santiago de Chile.
- Arikan, G., & Sekercioglu, E. (2019). Authoritarian Predispositions and Attitudes Towards Redistribution. *Political Psychology*, 40(5), 1099–1118.
- Arribas, R. G. (1999). Individualismo y colectivismo en el análisis sociológico. *Reis*, (85), 9–25.
- Baro, E. (2022). Personal Values Priorities and Support for Populism in Europe—An Analysis of Personal Motivations Underpinning Support for Populist Parties in Europe. *Political Psychology*, 43(6), 1191–1215.
- Bauman, Z. (2003). Prefacio de Zygmunt Bauman. Individualmente, pero juntos. In *La Individualización. El Individualismo Institucionalizado y Sus Consecuencias Sociales y Políticas*, (pp. 19–28). Paidós.
- Beck, U., & Beck-Gernsheim, E. (2003). *La Individualización. El Individualismo Institucionalizado y Sus Consecuencias Sociales y Políticas*. Paidós.

- Beilmann, M., Kööts-Ausmees, L., & Realo, A. (2018). The Relationship Between Social Capital and Individualism–Collectivism in Europe. *Social Indicators Research*, 137(2), 641–664.
- Binder, C. C. (2019). Redistribution and the Individualism–Collectivism Dimension of Culture. *Social Indicators Research*, 142(3), 1175–1192.
- Brewer, M. B., & Chen, Y.-R. (2007). Where (Who) Are Collectives in Collectivism? Toward Conceptual Clarification of Individualism and Collectivism. *Psychological Review*, 114(1), 133–151.
- Brewer, P., & Venaik, S. (2011). Individualism–Collectivism in Hofstede and GLOBE. *Journal of International Business Studies*, 42(3), 436–445.
- CADEM (2023). Encuesta Plaza Pública. Cuarta Semana de Febrero. Tech. rep., CADEM.
- Card, K. G. (2022). Collectivism, individualism and COVID-19 prevention: A cross sectional study of personality, culture and behavior among Canadians. *Health Psychology and Behavioral Medicine*, 10(1), 415–438.
- Carlin, R. E. (2011). Distrusting Democrats and Political Participation in New Democracies: Lessons from Chile. *Political Research Quarterly*, 64(3), 668–687.
- Carlin, R. E. (2018). Sorting Out Support for Democracy: A Q-Method Study: Q-Sorting Democratic Support. *Political Psychology*, 39(2), 399–422.
- CEP (2023). Encuesta CEP N°88, Noviembre-Diciembre 2022. Tech. rep., Centro de Estudios Públicos.
- CERC-MORI (2023). Chile a la sombra de Pinochet. La opinión pública sobre la "Era de Pinochet"1973-2022. Tech. rep., MORI Market Opinion Research International.
- Chiru, M., & Enyedi, Z. (2022). Who wants technocrats? A comparative study of citizen attitudes in nine young and consolidated democracies. *The British Journal of Politics and International Relations*, 24(1), 95–112.
- Crimston, C. R., Selvanathan, H. P., & Jetten, J. (2022). Moral Polarization Predicts Support for Authoritarian and Progressive Strong Leaders via the Perceived Breakdown of Society. *Political Psychology*, 43(4), 671–691.
- Cross, S. E., Hardin, E. E., & Gercek-Swing, B. (2011). The *What, How, Why, and Where* of Self-Construal. *Personality and Social Psychology Review*, 15(2), 142–179.
- Dabiriyani Tehrani, H., & Yamini, S. (2022). Gender Differences Concerning the Horizontal and Vertical Individualism and Collectivism: A Meta-Analysis. *Psychological Studies*, 67(1), 11–27.
- Davis, L. S., & Williamson, C. R. (2019). Does individualism promote gender equality? *World Development*, 123, 104627.

- Díaz, C., Rovira Kaltwasser, C., & Zanotti, L. (2023). The arrival of the populist radical right in Chile: José Antonio Kast and the “Partido Republicano”. *Journal of Language and Politics*, 22(3), 342–359.
- Donovan, T. (2019). Authoritarian attitudes and support for radical right populists. *Journal of Elections, Public Opinion and Parties*, 29(4), 448–464.
- Donovan, T. (2021). Right populist parties and support for strong leaders. *Party Politics*, 27(5), 858–869.
- Eskelinen, V., & Verkuyten, M. (2020). Support for democracy and liberal sexual mores among Muslims in Western Europe. *Journal of Ethnic and Migration Studies*, 46(11), 2346–2366.
- Fatehi, K., Priestley, J. L., & Taasoobshirazi, G. (2020). The expanded view of individualism and collectivism: One, two, or four dimensions? *International Journal of Cross Cultural Management*, 20(1), 7–24.
- Ganuza, E., & Font, J. (2020). Experts in Government: What for? Ambiguities in Public Opinion Towards Technocracy. *Politics and Governance*, 8(4), 520–532.
- Gauthier, F. (2021). Authenticity, Consumer Culture and Charismatic Authority ¹. *Studies in Religion/Sciences Religieuses*, 50(1), 27–49.
- Gelfand, M. J., Triandis, H. C., & Chan, D. K.-S. (1996). Individualism versus collectivism or versus authoritarianism? *European Journal of Social Psychology*, 26(3), 397–410.
- Germani, A., Delvecchio, E., Li, J.-B., Lis, A., Nartova-Bochaver, S. K., Vazsonyi, A. T., & Mazzeschi, C. (2021). The link between individualism–collectivism and life satisfaction among emerging adults from four countries. *Applied Psychology: Health and Well-Being*, 13(2), 437–453.
- Gidron, N., & Hall, P. A. (2020). Populism as a Problem of Social Integration. *Comparative Political Studies*, 53(7), 1027–1059.
- Kang, Y., & Lee, D. (2018). Delegative democratic attitudes: Theory and evidence from the Asian barometer survey. *International Political Science Review*, 39(4), 455–472.
- Kimmelmeier, M., Burnstein, E., Krumov, K., Genkova, P., Kanagawa, C., Hirshberg, M. S., Erb, H.-P., Wieczorkowska, G., & Noels, K. A. (2003). Individualism, Collectivism, and Authoritarianism in Seven Societies. *Journal of Cross-Cultural Psychology*, 34(3), 304–322.
- Kolstad, A., & Horpestad, S. (2009). Self-Construal in Chile and Norway: Implications for Cultural Differences in Individualism and Collectivism. *Journal of Cross-Cultural Psychology*, 40(2), 275–281.
- Kyriacou, A. P. (2016). Individualism–collectivism, governance and economic development. *European Journal of Political Economy*, 42, 91–104.

- Lima, M. E. O., De França, D. X., Jetten, J., Pereira, C. R., Wohl, M. J. A., Jasinskaja-Lahti, I., Hong, Y.-y., Torres, A. R., Costa-Lopes, R., Ariyanto, A., Autin, F., Ayub, N., Badea, C., Besta, T., Butera, F., Fantini-Hauwel, C., Finchilescu, G., Gaertner, L., Gollwitzer, M., Gómez, Á., González, R., Jensen, D. H., Karasawa, M., Kessler, T., Klein, O., Megevand, L., Morton, T., Paladino, M. P., Polya, T., Renvik, T. A., Ruza, A., Shahrazad, W., Shama, S., Smith, H. J., Teymoori, A., & Van Der Bles, A. M. (2021). Materialist and post-materialist concerns and the wish for a strong leader in 27 countries. *Journal of Social and Political Psychology*, 9(1), 207–220.
- Luna, J. P. (2016). Chile's Crisis of Representation. *Journal of Democracy*, 27(3), 129–138.
- Marchlewska, M., Castellanos, K. A., Lewczuk, K., Kofta, M., & Cichocka, A. (2019). My way or the highway: High narcissism and low self-esteem predict decreased support for democracy. *British Journal of Social Psychology*, 58(3), 591–608.
- Marchlewska, M., Cichocka, A., Furman, A., & Cislak, A. (2022). Who respects the will of the people? Support for democracy is linked to high secure national identity but low national narcissism. *British Journal of Social Psychology*, 61(2), 599–621.
- Martuccelli, D. (2010). *¿Existen individuos en el sur?*. Santiago de Chile: LOM.
- Martuccelli, D. (2018). Variantes del individualismo. *Estudios Sociológicos de El Colegio de México*, 37(109), 7–37.
- Moemeka, A. A. (1998). Communalism as a Fundamental Dimension of Culture. *Journal of Communication*, 48(4), 118–141.
- Navia, P., & Osorio, R. (2019). Attitudes toward democracy and authoritarianism before, during and after military rule. The case of Chile, 1972–2013. *Contemporary Politics*, 25(2), 190–212.
- Nowakowski, A. (2021). Do unhappy citizens vote for populism? *European Journal of Political Economy*, 68, 101985.
- O'Donnell, G. A. (1994). Delegative Democracy. *Journal of Democracy*, 5(1), 55–69.
- Oyserman, D., Coon, H. M., & Kemmelmeier, M. (2002). Rethinking individualism and collectivism: Evaluation of theoretical assumptions and meta-analyses. *Psychological Bulletin*, 128(1), 3–72.
- Pilet, J.-B., Vittori, D., Rojon, S., & Paulis, E. (2023). Who do Europeans want to govern? Exploring the multiple dimensions of citizens' preferences for political actors in nine European countries. *Party Politics*, (p. 135406882311539).
- Refslund, B., & Sippola, M. (2022). Migrant workers trapped between individualism and collectivism: The formation of union-based workplace collectivism. *Economic and Industrial Democracy*, 43(3), 1004–1027.

- Rico, G., Guinjoan, M., & Anduiza, E. (2020). Empowered and enraged: Political efficacy, anger and support for populism in Europe. *European Journal of Political Research*, 59(4), 797–816.
- Rojas-Méndez, J. I., Coutiño-Hill, V., Bhagat, R. S., & Moustafa, K. S. (2008). Evaluación del individualismo y colectivismo horizontal y vertical en la sociedad Chilena. *Multidisciplinary Business Review*, 1(1), 36–48.
- Rudy, D., & Grusec, J. E. (2006). Authoritarian parenting in individualist and collectivist groups: Associations with maternal emotion and cognition and children's self-esteem. *Journal of Family Psychology*, 20(1), 68–78.
- Selvanathan, H. P., Crimston, C. R., & Jetten, J. (2022). How being rooted in the past can shape the future: The role of social identity continuity in the wish for a strong leader. *The Leadership Quarterly*, 33(4), 101608.
- Silva Palacios, V. (2015). *Narrativas de Individualización En Chile*. Tesis de Pregrado, Universidad de Chile.
- Solís, M., & Brenes Leiva, G. (2018). Ajuste entre atributos colectivistas/individualistas del sujeto con la cultura percibida de la unidad de trabajo: Un análisis de su influencia sobre el comportamiento ciudadano organizacional. *Contaduría y Administración*, 64(2), 99.
- Stewart, P., Shanahan, G., & Smith, M. (2020). Individualism and Collectivism at Work in an Era of Deindustrialization: Work Narratives of Food Delivery Couriers in the Platform Economy. *Frontiers in Sociology*, 5, 49.
- Strunk, D. R., & Chang, E. C. (1999). Distinguishing between fundamental dimensions of individualism–collectivism:. *Personality and Individual Differences*, 27(4), 665–671.
- Toikko, T., & Rantanen, T. (2020). Association between individualism and welfare attitudes: An analysis of citizens' attitudes towards the state's welfare responsibility. *Journal of Social and Political Psychology*, 8(1), 132–150.
- Varet, F., Granié, M.-A., & Apostolidis, T. (2018). The role of individualism, gender and situational factors on probabilities of committing offences in a French drivers sample. *Transportation Research Part F: Traffic Psychology and Behaviour*, 56, 293–305.
- Voronov, M., & Singer, J. A. (2002). The Myth of Individualism-Collectivism: A Critical Review. *The Journal of Social Psychology*, 142(4), 461–480.
- Wang, G., & Liu, Z.-B. (2010). What collective? Collectivism and relationalism from a Chinese perspective. *Chinese Journal of Communication*, 3(1), 42–63.
- Wu, W.-C., & Chang, Y.-T. (2019). Income inequality, distributive unfairness, and support for democracy: Evidence from East Asia and Latin America. *Democratization*, 26(8), 1475–1492.

- Xuereb, S., Wohl, M. J. A., Stefaniak, A., & Elgar, F. J. (2021). Social and economic determinants of support for a strong non-democratic leader in democracies differ from non-democracies. *Journal of Social and Political Psychology*, 9(2), 334–352.
- Yoon, K.-I. (2010). *Political Culture of Individualism and Collectivism*. A dissertation for the degree of Doctor of Philosophy (Political Science), Universidad de Michigan.
- Yopo, M. (2013). Individualización en Chile. Individuo y sociedad en las transformaciones culturales recientes. *Psicoperspectivas. Individuo y Sociedad*, 12(2), 4–15.
- Zhang, J., Nelson, M. R., & Mao, E. (2009). Beyond de Tocqueville: The roles of vertical and horizontal individualism and conservatism in the 2004 U.S. presidential election. *Journal of Consumer Psychology*, 19(2), 197–214.
- Zhang, Y., & Yin, H. (2020). Collaborative cheating among chinese college students: The effects of peer influence and Individualism-Collectivism orientations. *Assessment & Evaluation in Higher Education*, 45(1), 54–69.